

# FERNANDO EN MALASIA Y TAILANDIA

Hola a todos, estoy vivo aunque no escriba ultimamente. Hoy me obligo a hacerlo ya que en unos días estare de vuelta en España y bastante trabajo tendré procesando y asimilando las innumerables experiencias de los últimos doce meses y disfrutando aun de todo lo vivido. Si el email es muy largo os aguantais ya que llevais sin escucharme demasiado tiempo...

ahora nos encontramos en Vietnam, escribo desde nuestra habitación en el hotel de Ho Chi Minh City (antigua Saigón). Parece que fue hace solo unos días cuando dejamos Australia, sin embargo hace ya más de tres meses. Y es que este último trimestre ha sido frenético. Malasia fue donde más tiempo pasamos, casi 5 semanas, incluyendo unos días en Brunei y Singapur. Brunei un miniestado en el que el Islam se sigue a rajatabla y al que le sale el petróleo por las orejas, esos sí, por las orejas del sultán que es el dueño de todos los pozos, compartiéndolos únicamente con alguna multinacional extranjera. Coincidimos con las celebraciones por la boda del hijo del sultán, con el pueblo volcado y fuegos artificiales cada noche. En su haber extravagancias tales como haber creado un parque de atracciones digno de competir con Disneyland en el que coincidimos solo con 3 o 4 personas y en el que gozamos del lujo de que abrieran una montaña rusa solo para mí !!! Singapur ya lo conocía y me causó la misma sensación que la primera vez: soso, hiperconsumista, con altísimo nivel de vida y bajísimo nivel de encanto. Pero venía de paso así que nos quedamos 3 días.

Malasia supuso lo contrario. Un aluvión de sensaciones y de actividades combinado con los nervios ante la posibilidad de quedarnos una temporada ya que a Benito le salió la posibilidad de trabajar enseñando español para la universidad de Sabah (Borneo) y yo por si acaso me moví hasta que encuentre un trabajo vendiendo yates a los ricos de la zona. Finalmente no salió lo de la universidad por causas burocráticas así que continuamos el viaje como si nada. En el transcurso de esas semanas aprovechamos para conocer en profundidad la parte malaya de la isla de Borneo, que aunque suene muy remoto y primitivo es desarrollado e hiperturístico. El monte Kinabalu atrae a gente de todo el mundo ya que es el pico más alto del sudeste asiático. El trekking hasta la cima fue muy duro y yo incluso no pude llegar ya que a pocos metros del final me empezó a afectar el mal de altura así que tuve que contentarme con ver amanecer a solo 3.800 m de altitud, eso sí con vistas impresionantes sobre la selva de Borneo. Y con conocer con más profundidad a los compañeros de trekking: un bielorruso corresponsal de la BBC, una mujer australiana con su hijo que habían ganado el viaje en una rifa de un supermercado, un matrimonio polaco y una chica francesa en proceso de crear una ONG. Para los amantes de la naturaleza, Borneo es un auténtico paraíso en el que puedes hacer trekkings por la selva, ver orangutanes y cocodrilos, explorar cuevas y bucear sobre fondos coralinos increíbles. El viaje en barco por el río Rejang hacia el interior de Borneo es auténtico. No así las tribus Kayan e Iban que habitan en sus orillas y que acechan al turista para venderle algo o cobrarle por una foto. Joder, ya hasta en Borneo nota uno los efectos negativos del turismo en masa. La parte peninsular de Malasia es mucho más desarrollada, y Kuala Lumpur bulle con construcciones de rascacielos por todos lados, aunque las torres Petronas hayan dejado de ser las más altas del mundo. Los indonesios, mucho más pobres se cuelan ilegalmente en el país para trabajar muchas veces en condiciones de semiesclavitud, como pudimos comprobar en un trayecto de autostop en el que un cacique local acababa de recoger a su siervo recién llegado de Indonesia y no le dejaba hablar, ni moverse ni siquiera leer el periódico. Para despedirnos de Malasia nos quedamos unos días en las islas Perhentian, un paraíso tropical de esos de poster el que pasan los días sin hacer absolutamente nada.

La llegada a Tailandia supuso pasar de la relativa tranquilidad de Malasia a una invasión turística que parecía un circo: hordas de guiris que son transportados en grupos de una playa a otra como si fueran ganado y alojados en macrohoteles en los que acaban con el stock de cervezas (bastante familiar para nosotros viviendo en Mallorca). Como ya conocíamos Tailandia, nos propusimos solo pasar unos días para llegar a Bangkok, solicitar el visado de Birmania y volar a este país. Pero al enterarnos que en la isla de Ko Phan Gan se celebraba la fiesta de la luna llena decidimos pasar una semanita en la playa en esta pequeña isla y verdaderamente mereció la pena. Tras haberse prohibido las rave parties en Goa, Ko Phan Gan se ha convertido en el centro de la marcha en Asia, al menos una vez al mes cuando coincide con luna llena. Miles de personas llenan la playa (10.000 esta vez) en el festón más brutal que

hemos visto en mucho tiempo y que dura desde por la tarde hasta mediodía del día siguiente. Una mezcla muy curiosa de hooligans anglosajones hasta el culo de cerveza, judíos disfrutando de drogas de diseño, nostálgicos hippies, putillas tailandesas a la caza del turista occidental, chicas occidentales viendo como las putillas les quitaban su público masculino, etc... bailando sin parar un músico increíble bajo unos juegos de láser que iluminan la playa. Las situaciones que pudimos presenciar fueron surrealistas: desde turistas borrachos intentando hacer juegos malabares con bolas ardiendo y quemándose por todos lados hasta gente bailando en bolas, travestis tailandeses aprovechándose de la poca vista de algunos occidentales, gente tirada en la arena inconsciente, etc... hasta tuvimos que sacar a uno del agua ya que flotaba sin moverse y nos temimos lo peor. Para colmo por toda la playa vendían una especie de minis de ron y coca-cola servidos en cubos de playa de esos con los que juegan los niños lo que confería a la situación una sensación de jardín de infancia colectivo. A todo esto las familias locales salían a la playa con todos sus hijos a buscar objetos perdidos por el personal en pleno coloco, desde carteras a gafas, dinero, y de todo. Vamos un verdadero choque de dos mundos contrapuestos, el más puro hedonismo (para algunos decadencia) del mundo desarrollado frente a la natural supervivencia del "subdesarrollado". Vamos, material de primera para un tratado de sociología. El final de la fiesta, previsible: la mitad de la playa arrastrando de la otra mitad que no puede ni moverse. Por una vez creo pertenecemos al primer grupo.

En Bangkok estuvimos lo mínimo, ya que los dos la consideramos seguramente la ciudad más agobiante del sudeste asiático. El tiempo justo para emitir un pasaporte nuevo en la embajada ya que el antiguo se quedó sin espacio y conseguir el visado de Birmania. Birmania se convirtió casi nada más llegar en nuestro país favorito del sudeste asiático. A pesar de la terrible dictadura que soportan o quizás gracias a ella (aunque parezca egoísta pensarlo) es el único país de la zona que conserva una autenticidad casi intacta, donde poco parece haber cambiado en mucho tiempo, los edificios con ese aire decadente que falta en el resto de Asia, donde la gente te saluda por la calle sin esperar nada a cambio, y donde no se encuentra un 7-Eleven o un Carrefour. Claro que seguramente la población local no piensa lo mismo ya que el precio que pagan es la supresión casi total de la libertad individual y colectiva. En Rangún pudimos conseguir de un extranjero una biografía de Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz y líder de la oposición democrática arrestada en su domicilio la mayor parte de los últimos 14 años. Su delito: haber ganado las elecciones democráticas de 1990. Nos conmovió tanto su historia que intentamos llegar a su casa y visitarla. El resultado, el que esperábamos: la policía nos echó con un tono desafiante y un rifle en la mano. En Birmania se vive en un estado policial. Nos prohibieron cosas tan peligrosas como correr las cortinillas del autobús (por si la policía no veía las actividades peligrosas dentro del mismo) o salir del país por tierra a no ser que pagues una especie de impuesto revolucionario al gobierno (lo que muy a nuestro pesar tuvimos que hacer). Por ello mucha gente se niega a visitar el país y colaborar con los bandidos que lo gobiernan. Aunque nosotros pensamos que peor es dejar a la población desconectada del mundo exterior. Por no haber no hay ni internet (prohibido por el gobierno). Si el sistema se mantiene es gracias a China, el único país de la zona que no ha seguido el boicót al régimen militar por su interés en Birmania como vía de salida de sus productos hacia el Índico. El flujo de turistas es muy grande y para sorpresa nuestra muchísimos españoles. Un día paramos en un bar de carretera a comer y nos dimos cuenta que todo el mundo a nuestro alrededor eran españoles. Vamos, igual que de pequeño, cuando de camino a Alicante con mis padres, parábamos en un bar de Albacete a comer un pepito de ternera. Para quien le guste ver pagodas es sin duda el lugar a visitar con miles de ellas solo en la zona arqueológica de Bagan. Y lugares con nombres tan mágicos como Mandalay o el río Irrawaddy que parecen haberse detenido en el tiempo.

Cruzar la frontera de Birmania a China supuso un cambio similar a pasar de España a Marruecos. En desarrollo y en libertad (y eso que los chinos no pueden dar lecciones en esto último). También fue llegar al frío. Como nos dejamos parte del equipaje en Bangkok, tuvimos que comprar ropa de abrigo para no congelarnos en la semana que tardamos en atravesar la provincia de Yunnan hasta por fin llegar a Vietnam. Y aquí estamos. Hemos atravesado Vietnam de norte a sur (unos 2.000 km) pero de forma muy cómoda, en trenes coche-cama. Aun no tenemos una idea en perspectiva del país, habrá que dejar de pasar más tiempo, pero los paisajes naturales son espectaculares, sobre todo la bahía de Halong con sus más de 3.000 islas. También la arquitectura de Hanoi, Hue y Hoi An. Y para quien le guste la seda un paraíso

para comprar (caimos en la tentacion ya que al ser el ultimo pais no nos importo el tener que cargar con peso). La gente lista como el hambre y supernegociante pero de buen rollo. Lo ultimo que hemos hecho es sumergirnos en el entramado de tuneles que el vietkong utilizo para derrotar a los americanos en la guerra. El unico peligro, cruzar la calle sin semaforos entre miles de motos aunque en un par de veces le coges el gusto.

La proxima entrega, espero que sea en persona, en cuanto me incorpore al sistema que nos esta esperando, aunque le hayamos tendido una trampa de un año. El año se ha pasado volando, muchas cosas y muchos recuerdos. Ahora creo que necesito unas vacaciones...